



CENCERRADA 111.

TERCERA ÉPOCA.

—Vamos, hermano Liberto, que sea enhorabuena, hombre.

—¿Pues quién se ha muerto, nostramo?

—¿Cómo! ¡porque te doy una enhorabuena me preguntas quién se ha muerto!

—Justamente, nostramo; porque nosotros los de iglesia comemos cuando cantamos; cantamos cuando vamos en los entierros, y vamos en los entierros cuando alguien se ha muerto.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Mi enhorabuena es porque tienes ya ahí á tu nuevo amo y señor.

—Muchito que sí.

—Vaya, pues cuéntame, hombre; dime algo de su entrada, ya que yo estoy imposibilitado de salir de la celda con este maldito reuma.

—Pues señor, ha de saber su mercé y ha de saber que el día 2 de Enero de 1871 á las dos de la tarde llegó á la estacion del Mediodia D. Amadeo de Saboya. Montó á caballo y fué á Ato-

cha á ver el cadáver del capitán general y presidente del Consejo de Ministros D. Juan Prim, asesinado vil y traidoramente ocho días antes en la calle del Turco. Desde allí subió por el Prado á las Cortes, donde juró la Constitución y fué proclamado rey de España; y montando de nuevo á caballo siguió por la calle de Alcalá á Palacio.

—¿Y lo viste bien?

—Sí señor, nostramo; yo estaba en la Puerta del Sol; y por cierto que al llegar pasé unos sustos.....

—¿Esperabas acaso que le ocurriera algo?

—No es eso, señor, sino que como lo primero que yo ví fué á los generales Serrano é Izquierdo, dije pá mí: ya tenemos aquí á Montpensier. Despues cuando ví al general Concha, cate su mercé otro susto, porque dije: pues será Isabel II. Pero así que ví á los generales Córdova, Zabala, Topete y Ros de Olano, que ninguno ha nacido en España, conocí que sería el rey extranjero y me tranquilicé.

—Vamos, dime la verdad, Liberto: ¿hubo mucho entusiasmo?

—¿Cómo quiere su mercé que saliese á la calle ese caballero en un día de tanta nieve y de tanto frio? No señor; D. Entusiasmo se quedó dentro del Congreso; pero en cambio hubo muchísimos curiosos, que deseaban ver un rey á caballo.

—¿Y qué tal te ha parecido?

—Es un buen bicho, nostramo; buen animal está.

—¿Cómo! el rey.....!

—No señor: yo creí que me preguntaba su mercé por el caballo.

—No; en cuanto al caballo, ya sé que era un magnífico alazan tostado. Te preguntaba qué tal te habia parecido el rey.

—Yo le diré á su mercé, nostramo: á primera vista me pareció poca cosa; pero ya á segunda vista, cuando lo ví más despacio, me pareció lo mismo.

—¿Por qué? ¿Porque es jóven? ¿Porque es extranjero? No le hace Liberto. Ese niño puede llegar á ser un buen rey, si observa exstrictamente la Constitución democrática que ha jurado; si se hace padre y protector del pueblo; y si sigue una línea de conducta, liberal y democrática, sin dejarse seducir por los malos consejos de muchos de los que le rodean.

—Eso: eso es lo mismo que yo le dije.....

—¿Cómo! ¿Has hablado tú con el rey?

—Sí señor: al pasar por donde estaba este curame conoció, y me dijo: adio, mio carísimo Liberto. Y yo le contesté: vaya su mercé con Dios, cacho é cielo, y él se puso más contento... y me jizo una seña con la oreja, como diciendo, vente y echaremos un trago: y efectivamente me escurri tras su mercé, y en cuanto se apeó del jaco, nos metimos en un rincón, y nos tiramos un par de latigazos, que yá.—Entonces me dijo: vamos, ¿qué te parece de tó esto?—Y yo le contesté: mal, Real Magestá, muy mal; mientras su mercé no agarre un látigo y espante á tós estos zánganos que rodean á su Real Magestá, no jaremos ná güeno: estos tios de los relumbrones son más malos que arrancaos, y es necesario que se libre su

mercé de ellos, porque sinó se lo van á comer por sopa.—E vero, é vero,—me decia D. Amadeo: y como se puso un poquillo alegrete con el crujio que le pegó á la bota, se jué pá arriba cantando una malagueña saboyana que decia así:

Per buon governare
mi ser venuto:
mi querer libertade
de tutto á tutto.
Ole salerro:
mi ser il buon monarca
dil poble iberro.



Acaso no serian tan déspotas los reyes, si no fuesen tan serviles los que los rodean.

Quiere el rey salir á pié: Señor—le dicen—no está bien que se roce vuestra Real Magestad con el populacho.

Se asoma el rey á un balcon: ¿Qué hacen ahí esas piezas de artillería?—Dan guardia de honor á vuestra Real Magestad, segun antigua costumbre.

¿Para qué es tanta tropa de guardia?—Es costumbre, gran señor.

Al sentarse á comer el rey se presentan los Jefes de servicio: ¿Y los demás oficiales?—pregunta el rey.—No es costumbre que los subalternos coman á la mesa del soberano.

El rey va á salir en carruaje: ya están enganchados los seis caballos:—Que no pongan más que dos caballos—manda el rey:—Señor es costumbre poner seis: dos caballos los lleva cualquier particular.

No quiero escolta ninguna.—¿Cómo, señor! Es costumbre.....

La reina y mis hijos ocuparán el mismo departamento que yo.—Señor, la costumbre ordena que cada persona real tenga su departamento y servidumbre especial.....

¿Qué concepto formará el rey de la España, cuando vea que los españoles que pasan por más ilustrados y liberales le dan tales lecciones y consejos?

¡Oh mengua! ¡Oh torpe baldon!
¿Cómo España ha de ser grande,
si consiente que la mande
quien al rey dá tal leccion?

*
* *

Año nuevo.

Se fué el año de setenta
y entramos en año nuevo.
¿Cual será peor de los dos?
No lo sé: pero me temo,
que por malo que aquel fuera
no lo ha de ser este menos.
Aquel se fué haciendo *fú*,
y este viene haciendo *fuego*,
entre frios, entre nieves,
entre escarchas y entre hielos,
con príncipes saboyanos
y monarcas, extranjeros,
que, si Dios no lo remedia,
nos ha de poner al pelo.
Pero no hay que acongojarse,
ni empezar á hacer pucheros,
que median muchas semanas
de un Enero al otro Enero,
y Dios querrá que de apuros

salgamos con el pellejo.
Y saldremos, sí señor;
¡ya lo creo que saldremos!
á pesar de los Serranos,
los Topetes, los Izquierdos
y tantos y tantos otros
que están hoy en candelero,
y sabe Dios si mañana...
y por fin, allá veremos:

lo que fuere sonará;
repiquemos EL CENCERRO,
mientras nos dejen tocarlo,
y si espichamos... *laus Deo*.
Lectores míos, á vivir;
traguitos de vino añejo,
salud y muchas pesetas
os desea Fr. Liberto.



Va somos aquí felices.
Conciliatorios abrazos
se pegan todos los hombres
que manejan el cotarro;
y unos ruedan por el suelo,
y otros se sacuden lapos,
y todos quieren saber
quién llevará al agua el gato.
¿Y Vds. saben quién es
el gato que hay entre manos?
Pues es para que lo sepan
el monarca saboyano;
que todos quieren cogerlo,
todos quieren atraparlo
y llevarlo á su partido
y tenerlo á su mandato.
Y uno le quita una mota.
y otro le pasa la mano,
y este se hinca de rodillas,
y aquel le besa el zapato.
Y tanto y tanto lo estrujan

que está ya el pobre muchacho,
harto de España con honra
y de honrados cortesanos.

* *

Los actos de más baja y servil humi-
llacion están á la orden del día. Aque-
llos altaneros y soberbios señores, que
tan despegadamente tratan á sus infe-
riores, se arrastran hoy de rodillas á los
piés de su nuevo señor.

¡Miseria! ¡Siempre miseria!

¡Siempre vil adulacion!

—¿Y es un pobre quien tal hace?

—No señor; un señorón.

* *

El Derecho, diario político que se
publica en Córdoba, desea el Gobierno
que gobierne menos. Creemos que es

tará complacido nuestro ilustrado colega; pues con dificultad encontrará un Gobierno que gobierne menos que el Gobierno que nos gobierna.

* * *

En poco tiempo van á tener los pueblos nada menos de cuatro elecciones. Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Diputados á Córtes y Senadores. Afortunado será, á la verdad, el que consiga salir ileso de las cuatro batallas, y sin que le cuelguen ninguno de los cargos.

Esta es batalla legal.

A las urnas, ciudadanos,
y luche cada partido
con su bandera en la mano.

Lo bueno se halla en las urnas;
en ellas está lo malo:
que no se queje despues
el que salga derrotado.



Al que ayer federalista,
patriota y vocinglero,
por todas partes bullía
escandalizando al pueblo;
y hoy se arrastra miserable
á los pies de un extranjero,
y servil y adulador
dice que aquello fué un yerro,
cencerrazo y tente perro.

* * *

Carta de Fr. Liberto á D. M. Amadeo I y último.

Nostramo, rey y señor: Ya estamos aquí tós, güenos y salvos, gracias á los *turcos* y demás personas caritativas.— Señor rey, se conoce que su mercé es un güen muchacho, mejorando lo presente: pero es menester que esté más avispaio que un mico, y que no se fie ni de su sombra, porque la verdá es que no sabe su mercé la tierra que pisa, ni conoce los mosquitos que le rodean. Si le dicen á su mercé que el pueblo es malo, no lo crea su mercé: el pueblo español es güeno y honrao, y por lo tanto, no es al pueblo á quien le debe temer su mercé, sino á esa bandá de pajarracos de futraque y corbata blanca; á esos señorones de relumbron, que cá uno es capaz de comerse los bienes ajenos, y que si le jacen á su mercé saluos y cucamonas, no es más que por el turrón: y si quié ver su mercé si es verdá ó no, no tiene más que limpiarle á unos cuantos el comeero, y verá que jollin se arma y cómo le vuelven la espalda.—Nostramo rey y señor Magestá; su mercé no se haga caso de ná de lo que le digan. En España estamos acostumbraos á las ridiculeces de los Borbones, que eran los reyes más etiqueteros del mundo; y, por lo tanto, no nos levantamos de manos aunque nos pongan la albarda, ni nos resentimos de que nos den de latigazos. Crujio y tente perro á tós esos faroles apagaos, que decian que no podian pasar sin rey; arrímeles su mercé güenos crujíos, y no tenga miedo, que son de los

que dicen *dame pan y dime esclavo*; y mas que los descuartice su mercé, no se quejarán siquiera con tal que no les retire el pienso.

Nostramo rey y señor Magestá: es necesario que su mercé se compre una capita y un calañés, pá que salgamos por ay á correrla por las noches; porque, si se encierra su mercé y no armamos un belen cá noche, se vá á escandalizar su palacio, que está acostumbrao á correrlas en grande. Asi que tenga su mercé la pañosa y el chapeo, ya iré yo por su mercé, y la armaremos en gordo; que pá eso somos reyes y magestas, por la gracia de ciento noventa y un desgraciao. Es menester que su mercé real vaya aprendiendo la embocaura de los ternes y de los mozos cruos: si su mercé real quiere, yo seré su catreático y su enseñao; y ya verá que vida nos rapamos: que mientras haya del peleon, no le ha de faltar á su mercé un lego apañao.

Y jasta la vista padrinito. ¡Juyuyui! Vivan los rubios saboyanitos y con gracia, porque sí. Amen.

FR. LIBERTO.

Consejos ministeriales.

Don Serrano, mucho pesqui:

á cuidar de la cartera
y no haga lo que el Regente
el Ministro de la Guerra.

No olvides, amigo *Martos*,
en el puesto á que has llegado,
que es la libertad del pueblo
la primer ley del Estado.

Beranger, nuestra marina
en el mundo fué la sola:

que sea otra vez lo que fué
nuestra *Marina* española.

Sin Justicia, amigo *Ulloa*,
la rectitud no se alcanza:

haz que todo magistrado
tenga en el fiel la balanza.

Economías, *Moret*,

Moret, mucha economía,

que solo economizando
saldremos de esta agonía.

A tí *Zorrilla* te encargo

que de la enseñanza cuides,

que la primera enseñanza
es base del pueblo libre.

Sagasta, pon libertad

y orden en *Gobernacion*;

con libertad y con orden

se salvará la nacion.

Y tú, *Ayala*, en *Ultramar*

sé activo, sé diligente;

que no se gobierna el mundo
con coplitas de repente.

Los consejos no olvideis

que os dirige Fr. Liberto,

que buque mal gobernado

nunca llega sano al puerto.



—Señor general Izquierdo, permítidme: el puesto que ocupais no es el que os pertenece, á mí me corresponde ir al lado del rey.

—¿Cómo es eso Sr. general Concha?

¿Se figura V. que el rey es Doña Isabel II?

—Si lo fuera me pegaría á ella: pero, como no lo es, me pego á este. Yo necesito estar siempre pegado á un monarca.

—Pues péguese cuanto quiera, pero no me despegue á mí que soy hijo de la revolución.

—¡Qué revolución, ni qué niño Izquierdo! Ya se acabó todo eso, y ahora empiezo yo á mandar.....

—Pero señor, esto es horrible.

—Será lo que V. quiera, pero yo no me aparto de mis antiguas costumbres. Siempre al lado del que manda.



Son varias las cartas que se nos remiten noticiándonos deudas que tiene contraídas D. José M. y Pacheco. Pero lo más gracioso es que según cartas de Santa Cruz de Mudela, que tenemos á la vista, el gachó no se llama D. José M. y Pacheco, sino D. Manuel Simarro y Pacheco; ni es natural de Martos, sino de Manzanares.

Yo no sé de dónde sea,
ni me interesa saberlo:
lo que sé, por mi desgracia,
es que es peine de lo bueno
y que ni con un candil
se encontrará en el infierno

otro Ministro de Hacienda
como D. M. Pacheco.

El Sr. Topete está en desgracia.
Hasta los caballos le pisan.



Hace algunos años que el general Concha llamó públicamente *traidor* y *cobarde* al general Prim. Hoy el general Concha está al lado del partido progresista, de quien fué jefe aquel infortunado general, y disputa al general Izquierdo el puesto que conquistó con la revolución.

Conchas tiene D. Manuel
y se pega de verdad;
en el mundo no se ha visto
más conchudo general.



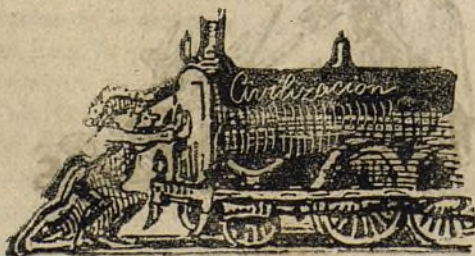
Se dice que los carlistas están haciendo coraje en la frontera. Todo lo que quieran harán menos entrar. ¿A que no entran? Los carlistas se parecen al enano de la venta: mucho que voy, que voy, pero no llegan á venir.

Mientras tú no te bajes
del alcornoque,
así nos estaremos
sin rey ni Roque.

Ya tengo gana
de admirar los guerreros
de la sotana.



El Observatorio astronómico ha hecho notables observaciones y ha podido apreciar los más sorprendentes fenómenos durante el último eclipse solar. Provistos los hombres de la ciencia de cuantos útiles se requerían para el más minucioso examen, han aprendido que, durante el eclipse, cantaron los gallos, ladraron los perros, hizo mucho frío, y silbaron los vientos. Enterados: de hoy en adelante ya sabemos lo que es un eclipse.



CHARADAS.

Primera, cuarta y tercera
es nombre de un animal;
dos y una en los baules
es de gran necesidad:
y sabiendo *cuarta y tercera*
no se le teme á la mar.

El *todo*, caro lector,
es nombre de un vegetal.

J. C. R.

Camarenilla.

Un eco animal
te dá mi *primera*
y parte de un año
mi *dos* con *tercera*.

El *todo* se ve
no tanto en el hombre
como en la mujer.

A. GUTIERREZ.

Jerez.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL.

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRESA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera San Pablo, núm. 43.